



El proyecto Sánchez-Infante

## *Más allá de un casino; todo un complejo turístico-hostelero*

**E**l mismo considera que, ésta, podría ser la última carta que tenga sobre la mesa de juego —nunca mejor el ejemplo—, en lo que a proyectos para nuestra provincia se refiere. Polémico, controvertido, actuando en reiteradas ocasiones —solapada o abiertamente— de mecenas interesado, que no altruísta, de la política, el periodismo o la cultura, opina que es en gran medida el clasismo existente en Toledo —“que es el que destruye y no construye”—, el transfondo de más de uno de los rechazos que ha sufrido desde que volviera a su tierra natal, con “26 ó 27 años”, para proponer aquí las mejoras e innovaciones que había conocido en su andadura por otras zonas de nuestro país.

Diecisiete años, aprobado en los exámenes convocados por Telefónica, plaza en Villena —Alicante— y principio de la andadura de Miguel Sánchez-Infante por tierra de España, Asturias, Levante, Madrid, hay diferentes formas de abordar el panorama empresarial se abrían para un joven inquieto que asimilaba rápidamente las variables del programa. Nacido en la toledana calle de Alfonso VI, en 1948, el trabajo se fue alternando con los estudios desde sus 14 ó 15 años, promoviendo pequeñas aventuras comerciales. Después de una ausencia de 10 años, aun-

que “nunca me desprendí de Toledo”, Sánchez Infante regresa porque le gusta su patria chica y desde su partida esperaba la ocasión de volver. Sin embargo, “entonces no pensaba en temas comerciales, al menos no como ahora. Me valía con mi nómina de funcionario y mis pesetas extras de otras dedicaciones”.

El reto se abre hace unos 12 años, “primero empecé con una agencia, Agencia Inmobiliaria Palomarejos, como gerente”, con posterioridad apareció Tolprin, S.A., construyendo 180 viviendas después de “difíciles y complicadas negociaciones con Roma”, ya que el Arzobispo tenía que ver con las propiedades pretendidas por los cuatro socios quemaban la empresa, Buenavista, Inmobiliaria Santa Teresa surge para promocionar parte del barrio toledano del mismo nombre. Más tarde surgen nuevas muestras, otras propuestas empresariales las que se vuelca con el mismo ánimo de progreso. En muchas ocasiones, según la opinión de este hombre de negocios, es la propia dinámica inherente a Toledo la que ha conseguido abortar incipientemente a los proyectos planteados. “En Toledo en sí, yo tengo muchos proyectos, unos más pequeños, otros mayores, pero todo es muy difícil, va mucho tiempo; tienes que saltar 100 estanques hasta

conseguir llegar a lo que quieres”. De hecho, su trayectoria laboral en otros sitios de España lo había proporcionado antes de lanzarse al terreno empresarial de esta provincia una visión de Toledo desde fuera que complementaba la observación desde el interior. “El que está aquí no conoce el proceso de todo lo que hay fuera de su tierra y el que es de fuera descubre otros sistemas y vuelve con el ánimo de implantarlo, de acoger las innovaciones. Pero se da cuenta de que la vida aquí camina más despacio de lo que uno piensa y que la gente no pone el acelerador, no piso el acelerador a fondo así como así; y todo va a ralentí, todo camina despacio. Creo que dentro de 2, 3, 4 generaciones habremos conseguido que todas las ideas que yo traía se hagan realidad en Toledo; ahora lo veo muy difícil”.

No obstante, recientemente se ha lanzado a una nueva propuesta donde está dispuesto a arriesgar una suma considerable, económicamente hablando, además de la que se plantea como garante en la solicitud correspondiente. Hablamos del proyecto para la construcción de un casino castellano-manchego. “Donde yo vaya y donde proponga algo, hay dinero para acometerlo; no te digo mío, no. Yo soy un pequeño empresario. Pero donde